

DESPEDIDA

Anoche nos sorprendió en plena faena periodística, la visita de don Carlos de Salort y de Albertí que vino expresamente a despedirse como Delegado del Gobierno, al cesar en dicho cargo y agradecer la colaboración prestada en los trece años de gestión pública. La visita no fue meramente protocolaria, sino que se transformó en una agradable tertulia de amigos, salpicada de anécdotas y en la cual el señor Salort hizo gala, una vez más, de su fino sentido del humor e innata caballerosidad. Quiso despedirse personalmente de cada uno de los que trabajamos en el Diario, tanto en Redacción como en Talleres y se ofreció a todos como amigo.

Ya que no me fue posible, por hallarme ausente, redactar el adiós oficial que este diario le dedicó y a pesar de suscribir totalmente lo que en él escribieron mis compañeros, quiero dedicarle unas palabras personales de despedida, porque bien lo merece el entrañable amigo y relevante menorquín que ha estado al frente de los destinos político-administrativos de la Isla en un período tan dilatado como ningún otro había logrado.

Iniciar una gestión es algo que está al alcance de cualquiera, pero acabarla bien es mucho más difícil y pocos lo logran. Don Carlos lo ha conseguido y se va contento y satisfecho sin dejar ningún enemigo a pesar de su dilatada gestión, porque jamás ha pisado el terreno a nadie y ha preferido antes, abandonar a los demás, parcelas del suyo propio. Ha llevado a la práctica con suma habilidad el sabio aforismo político "gobernar es transigir" excepto en lo fundamental y esto es muy poco. Dejó su partidismo político en Alayor y en el cargo ha sido el Delegado del Gobierno para todos los menorquines, desarrollando una eficaz labor integradora y superadora de perniciosos localismos. Su mayor grandeza es que ha sabido perder con deportividad y sin guardar rencor, como lo demostró al gestionar con una extraordinaria alteza de miras y pensando en el bien de la comunidad en general y del deporte en particular, la fusión de los equipos de fútbol de Mahón. Frente a su actitud franca y llana, la doblez y las más viles pasiones ganaron la batalla, fracasando estrepitosamente un intento de ejemplar civismo. El Delegado del Gobierno perdió la partida, pero el caballero ganó la suya.

Desde su mesa de Primera Autoridad Civil de la Isla ha presenciado más que intervenido la fabulosa transformación económico-social que Menorca ha sufrido en el último decenio y no crean que al calificar su actitud más de pasiva que de activa, lo hagamos con una intención peyorativa. Los catalanes opinaban que Garicano Goñi era un gran Gobernador de Barcelona porque nadie se daba cuenta de su intervención y los hechos han demostrado que tenían razón, porque del Gobierno Civil pasó al Ministerio de la Gobernación.

El señor Salort ha sido, como él nos recordaba anoche, uno de los miembros del equipo de don Plácido Alvarez Buylla que se ha quedado a vivir en Mallorca, después de ejercer el mando de las Islas durante doce años, lo cual es ya de por sí un caso extraordinario y es querido y admirado por todos, no por lo que hizo sino por lo que dejó hacer. La identificación que existía entre ambos fue total y absoluta.

Si grande ha sido el cambio sufrido por la Isla en estos trece años, mayor ha sido la transformación en los modos como se ha ejercido la Autoridad, suavizada por una exquisita educación y un gran respeto al ciudadano.

Sentimos egoístamente la marcha del señor Salort porque hasta ahora teníamos en la Delegación un amigo de verdad, pero al mismo tiempo agradecemos al Ministro de la Gobernación el que haya accedido a los reiterados y justificados ruegos de don Carlos para que le relevasen en el cargo.

Como le expresamos anoche personalmente, en el Diario todos le estamos muy agradecidos por su colaboración y en este momento de cambio queremos reiterarle nuestra viva amistad e incondicional ofrecimiento.

MATEO SEGUI MERCADAL